

Los primeros y los más inmediatos apóstoles de los obreros, son los obreros.

(Pío XI en «Quadragesimo Anno»)

J. O. C.

Es el hombre—cada hombre—criado a imagen y semejanza de Dios, el que es inmortal, y no la sociedad.

(Del Código Social de Molinas)

Hoja de la Juventud Católico-Social Obrera de Burgos

Centinelas del amanecer español

Llegó esta página jocista en la gloriosa fiesta de la Inmaculada cuarto año de su existencia, celebramos este aniversario en medio de la gran convulsión de mal llamada guerra civil española ya que es fundamentalmente una cruzada para salvar la civilización cristiana.

Durante tres años se ha ido repleando en estas columnas la acción de la Juventud Obrera de Burgos, la siembra de ideas, de orientaciones, de normas de conducta que realizábamos en el campo fértil de nuestra juventud, para hacer de cada uno de nuestros hijos un buen joven, un buen obrero, un buen católico, en una palabra, un buen jocista, que es lo que también es un buen español.

Muchos nos desoyeron y pasaron a nuestro lado indiferentes, escépticos, burlones u hostiles. Eran indiferentes los egoístas, que no pensaban más que en su propia comodidad, en el goce de sus posiciones sociales o económicas, alcanzadas a veces por torcidos caminos.

Eran escépticos los que por haber apagado la llama del ideal, a su alma, habían perdido la fe en Dios y fe en España.

Eran burlones los espíritus fríos, que por no haber tomado nunca la vida en serio, creían que este movimiento grandioso de la J. O. C. era una cosa de «chicos», más o menos ilusos.

Eran hostiles, en el fondo, con la misma hostilidad, el capitalismo judío anticristiano y el marxismo materialista, también judío, que el fin y al cabo son las dos caras de la misma moneda falsa. A los unos les molestaban nuestras ansias de práctico cristianismo social, porque afectaba a sus carteras y a su conciencia pagazadora.

Los otros nos odiaban porque veían en la J. O. C. el instrumento de cristianización y de perfeccionamiento de las masas obreras del porvenir.

Pero la J. O. C., firmó en su puesto, altas sus banderas, puros sus ideales, siempre pródiga en sacrificios, trabajaba un día y otro día con una sola altísima finalidad: conquistar a los jóvenes obreros para Cristo, porque todo lo demás

tendría que venir forzosamente por añadidura.

Siembra fecunda la que hemos venido haciendo. Pero la Providencia ha querido que esa siembra se afiance y asegure en España con el olor y la sangre de la guerra.

También la J. O. C. ha pagado su tributo de sacrificio cruento. Son muchos en España los compañeros nuestros que dieron su vida por Dios y por la Patria, que es darla por los mismos ideales de la J. O. C.

Por eso nuestra batalla está ganada y la siembra ya apunta en frutos de cosecha muy próxima.

España se purifica en el crisol del sufrimiento para alcanzar luego la satisfacción de la paz cristiana con una vida social verdaderamente católica y española.

Y en esta cruzada contra el capitalismo materialista, contra el marxismo corrosivo y contra el separatismo suicida y antiespañol, la J. O. C., tiene la honra de haber sido precursora y hoy colaboradora con todas las demás fuerzas auténticamente nacionales.

La Nueva España es una obra de juventud.

La Nueva España es una obra de trabajo, de sacrificio, o sea de sano obrerismo.

La Nueva España es obra de catolicismo integral.

JUVENTUD
OBRERISMO
CATOLICISMO

La Nueva España es nuestra y es de todos, porque todos, si que ren sinceramente la salvación de la Patria, han de estar influidos por nuestro propio espíritu.

Ante el trono de gloria de nuestra excelsa Patrona la Inmaculada Concepción que es también la Patrona de España, renovamos nuestra Fe religiosa y nuestra Fe patriótica.

La Inmaculada es la verdadera «Stella matutina», estrella de la mañana. Ella alumbró el amanecer de España, y la J. O. C. al hacer guardia de honor a la Señora es la centinela de ese amanecer español.



LA INMACULADA CONCEPCION

LA JUVENTUD CATÓLICO-SOCIAL OBRERA A SU EXCELSA PATRONA LA INMACULADA CONCEPCIÓN

PROGRAMA

Por la mañana

A las OCHO Y MEDIA, en la Capilla del Círculo, Misa de Comunión con fervorines, a cargo del Consiliario Rdo. P. Aurelio Calzada, S. J.

La Schola Cantorum de la Juventud cantará preciosos motetes.

A la terminación de la Misa, se bendecirán las insignias jocistas, útiles de trabajo a los pre-jocistas obreros y promesa de la bandera de la J. O. C. y banderín de los pre-jocistas.

Por la tarde

A las TRES, se servirá un Café de Honor, obsequio de la J. O. C. a los pre-jocistas obreros.

A continuación se les hará entrega de una Libreta de Ahorro, condicionada y con la imposición inicial de cinco pesetas, regalo que les hacen sus compañeros pre-jocistas.

A las CINCO Y MEDIA, en el Salón de Actos, velada artística, poniendo en escena el Cuadro Dramático de la J. O. C., la comedia en tres actos, de los Hermanos Quintero, titulada

MARIANELA

En los intermedios, intervención de la Schola Cantorum de la J. O. C. y banda de música del Requeté burgales.

Día 13

A las once de la mañana, en la Capilla del Círculo, Misa rezada en sufragio de los socios fallecidos, cantando al final responsos solemnes la Schola Cantorum de la J. O. C.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Humilde ofrenda a nuestra Patrona la Inmaculada

Concepción

La bandera de la J. O. C.

¡Qué bonita, qué preciosa bandera!, exclamaba el noble pueblo de Burgos, cuando te vela triunfante y llevada por un jocista en las procesiones por la vía pública o en las grandes solemnidades en los templos; aunque más de una vez has tenido que quedarte en tu rincón, no por miedo del jocista, sino porque las llamadas «autoridades» del Frente Popular no te dejaban manifestarte. Y ¡qué bien bordada estás!, pues manos deicadas de beneméritos monjitas, hoy ultrajadas, pusieron en ti todo su saber.

¡Qué magnífica bandera!, decía para sí el joven marxista, (obrero como yo), y que algún día te sigió, pero al mismo tiempo lanzaba por su boca unas palabras soeces e impropias de toda persona culta.

¡Qué bonita!, suspiraba también el mal patrono llamado católico (que mejor le estuviera llamarse judío); pero para sus adentros se reía y decía también: Seguidla, obreros, pues de esa manera, y abusando de vuestra nobleza podré yo adquirir una mayor caja de caudales y tomarme dos copas de champagne en vez de una.

Y el joven obrero la seguía, consciente de lo que hacía, pues sabía que ahí estaba su porvenir, aún a sabiendas de la burla del mal patrono y de los insultos del obrero marxista.

Me acuerdo en este instante de unas palabras pronunciadas por el incansable propagandista de la sindicación cristiana, miembro de la C. E. S. O., y también obrero, Ruiz Alonso, en una conferencia dada en nuestro salón de actos a los sindicalistas cristianos de este Círculo:

«¿Te acuerdas, obrero católico, cuando íbas poco menos que llorando, suplicando a tu jefe un aumento en tu jornal de dos míseros reales? Y él te decía: mira, chico, ten un poco de paciencia, ya ves las circunstancias porque atravesamos... etc., etc. Y tú volvías a casa con las orejas gachas y decías a tu

mujer: esposa, esto me ha dicho; así que arréglateles como puedas y esperaremos a tiempos mejores.»

¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas, obrero católico, cuando al siguiente día que tú se presentaba ante tu mismo patrono un obrero de la U. G. T. o C. N. T., y le decía que desde mañana tenía que darle cinco pesetas más, y el patrono se quedaba tan satisfecho como si le hubiese tocado la lotería?

¿Te acuerdas? Y mientras, tú, buen obrero, te quedabas sin los dos reales y sin trabajo, sólo por cometer el delito de ser verdadero católico.

¿Te acuerdas? Pues bien, obrero cristiano, esos tiempos han pasado ya gracias a Dios, pero no te conviene olvidarlos, ya que tanto el obrero del gorro frigio como el patrono avaro, te han enseñado bastante y sabrás a qué atener en tiempos venideros.

Ya no sufrirás tú tampoco, bandera jocista, porque no te quedarás «apollándote» como un trapo cualquiera, pues las buenas autoridades del nuevo Estado español no lo permitirán. Ahora te toca recuperar lo perdido y subir alta, muy alta, cual águila imperial de la nueva España.

Y ahora sólo me queda darte las gracias a ti, Virgen María, por haber permitido que bajo los pliegues de tu bandera, se cobijen humildemente el patrono mal católico y el obrero marxista, aunque para ello haya sido necesario que otros jocistas hayan dado su vida por gloria a los muertos; otros estén todavía luchando para terminar de arrancar esa mala semilla; y los que aquí nos quedamos, te pidamos en este día de tu Inmaculada Concepción, la gracia de que esta guerra infernal entre hermanos termine para siempre.

A. FERRANDIZ (Jocista).

UN RECUERDO EXTRAORDINARIO JOCISTA

SUMARIO

- Página 1.ª.—A los pies de la Virgen. Centinelas del amanecer español.
- Página 2.ª.—La J. O. C. en la guerra: ¡Por nuestros mártires! Sangre vallesoleña por Dios y por España.
- Página 3.ª.—Corporativismo. En lo económico, en lo social, en lo político. La C. E. S. O. decía entonces...
- Página 4.ª.—La C. E. S. O. Ante el Caudillo. Dimas Madariaga, Vicente Madera.
- Página 5.ª.—Vida de las Secciones de la J. O. C.
- Página 6.ª.—Remembranzas. Juan Soldado, coplero. Albores.

ausencia! Allí en su silencio, sin vanidad, ¡tu labor tan fecunda y provechosa estaba llevando a cabo! Con qué orgullo osenamos desde aquel día la insignia jocista que llevábamos prendida en un ojal de nuestra cazadora, junto con la roja y gualda bandera Nacional, las dos, en un abrazo eterno.

Fué en aquel momento, cuando a uno de los compañeros le sugirió una idea. La de plasmar esta impresión en la Hoja Jocista. Dar a conocer el espíritu que en aquellos momentos poseíamos los que estábamos ausentes. Quería acercarse a sus compañeros de organización y hablarles, y encontró la solución para su idea.

Lo enviaremos inmediatamente—dijimos—pero las circunstancias cambiaron. Uno de los milicianos, tenía que separarse y regresar a otras obligaciones. Y al despedirse, se lo prometió. El no sabía hacerlo bien, pero aquel recuerdo quedaría impreso en el portavoz jocista.

...Ha pasado cierto tiempo, nunca mejor que hoy día de nuestra Patrona para que la promesa sea realidad. Y con ella quiero enviarnos un gran consuelo. Los jocistas os tienen presentes, no os olvidan y os admiran. Estáis en su mente y son para vosotros sus rezos en esos momentos. Son también para vosotros, Domingo, del Río, Félix, Alegre, Ortega, Santamaría, en este día de gloria para la J. O. C. un recuerdo, un abrazo, una oración de vuestro compañero, que os ha de llevar nuestra Madre Purísima, entre los pliegues de su manto inmaculado.

A. CUENDE.

Nuestro saludo a la J. O. C.

Juventudes Obreras Católicas! Los dirigentes de la C. E. S. O. os saludan, y ante vosotros comparecen para daros las últimas consignas. Adelante! ¡Puros! ¡Gallardos! ¡Valientes! ¡Conquistadores!

El porvenir es vuestro. La sociedad actual se desmorona, porque presa de todos los egoísmos y pasiones humanas, se revuelve en el seno de un materialismo suicida que la atxísa. Su salvación, es problema de formación de una generación nueva que solo en la juventud puede realizarse.

Para ello Juventudes Obreras Católicas, tenéis vosotros el mejor programa y la más limpia ejecutoria.

Adelante pues! Formaros en todos los órdenes, moral, social, político, y económico; robusteceos de esa formación de vuestros círculos de estudios y especializares profesionalmente.

Ser siempre los mejores, los selectos, la aristocracia del proletariado en casa, en el taller, en la fábrica, en el campo, en toda la sociedad.

La «elit» selecta de nuestras Juventudes Obreras será la levadura, el fermento de la masa, que por lo general pesa y no deja actuar.

Más, después de cumplida vuestra misión formativa, cuando tras pasados los límites de vuestra organización juvenil toméis las riendas directores de nuestros Sindicatos, recoger con cariño nuestra bandera y nuestro programa y llevarlo a la práctica con el dinamismo conquistador con que hoy lucháis en vuestro campo de acción.

No olvidéis que es bandera que lleva echuista un cuarto de siglo y que no puede arriarse porque es la bandera de la paz y de la armonía social.

Mirad que es programa que lleva en su entraña viva, el único camino de redención de nuestros hermanos obreros.

Pensad que por él trabajaron inenables muchos hombres, sufriendo la incomprensión y el desprecio de una sociedad que no quiso escucharlos ni atenderlos, de una sociedad que se hundía por que no quiso volver los ojos a nuestra doctrina que era donde su salvación estaba.

Recordar, que como vosotros ahora por Dios y por España, muchos cayeron antes en la lucha, por los mismos postulados y por la verdadera redención de la clase trabajadora.

Recoger nuestra herencia humilde, Recoger nuestra herencia humilde si, pero selecta.

Humilde, por el desenfreno ciego del tiempo pasado. Selecta, porque en ello pusimos nuestro máximo interés.

Tomad este lema «Creo y Luchó».

Creo, que estoy en posesión de la verdadera doctrina social que es la emanada del Evangelio, del Obrero de Nazaret.

Y apresurados a la lucha con el bagaje puro, gallardo, conquistador y valiente que os caracteriza.

No olvidéis que la experiencia de los años nos ha demostrado que la lucha es dura, y que solo sacrificios depurara.

Nosotros ante vuestro empuje arrollador, nos retiraremos con la satisfacción del deber cumplido. Cumplir vosotros con el vuestro.

El prólogo de la historia del sindicalismo cristiano español ha terminado, ahora ha de comenzar su verdadera obra.

Educación, obras económicas y Sindicatos, he aquí el escalonamiento de vuestra actuación próxima futura.

Educación, porque nosotros sabemos muy bien que la realización de nuestro programa y de todos nuestros planes de reorganización profesional, económica y social, presupone la educación metódica de la clase obrera.

Obras económicas; lo que queráis hacer por los obreros, hacerlo para los obreros, que tienen innumerables necesidades y contingencias que les depura su pobre situación social.

Sindicatos, Sindicatos, porque son la base del Estado Corporativo que anhelamos.

Juventud Obrera Católica. Adelante! Puros, gallardos, Valientes y Conquistadores.

Así os queremos.

JOSE CUADRADO DIEZ

Secretario General de la C. E. S. O.

La política social, tiene que dedicarse a reconstruir las profesiones.

(Pío XI «Quadragesimo Anno»)

Por nuestros mártires

Día 8 de diciembre... festividad de la Inmaculada Concepción... día de fiesta en la J. O. C. burgalesa, número extraordinario de la «Página Jocista» para la cual escribo estas modestas líneas; en este día, en esta fiesta y en este número extraordinario que la J. O. C. dedica a su Patrona, en este año de gloria y resurrección para nuestra causa sindicalista católica, un recuerdo ha de pasar sobre todos nosotros, el recuerdo de los que faltan, el recuerdo de los que en los frentes de batalla, en las provincias liberadas o en las cárceles de las ciudades en poder de los sicarios de Moscú, inmolaron gustosos sus vidas en defensa de las ideas que en vida defendieron.



Católico hayan sido asesinados por las hordas rojas, o de aquellos otros que un día vieron salir de casa al padre o al hermano lleno de alegría y patriotismo a defender con las ar-



Felipe Santamaría Cufado, de la J. O. C. de Burgos; de las milicias de la J. A. P.; muerto el 21 noviembre en Cilleruelo de Brivia.

mas en la mano la integridad de España y la causa de nuestra Religión hasta que una bala enemiga se agotó en la vida y aquellos hogares se vistieron de luto por aquel ser querido que no volvería a llevar a su casa el modesto jornal que servía de su-

Julio Martínez Merino, de la J. O. C. de Burgos, del Regimiento de Bailén; muerto en Somosierra el 23 de julio.

En las fiestas que en este día celebramos, su recuerdo se quedará eternamente grabado en nuestras mentes, por una parte, para florarles como hermanos de una misma causa, por haberlos perdido cuando más falta nos hacían hombres, como ellos, decididos a defender con sus vidas nuestra causa sindical, y por otra parte, para alegrarnos de tener en nuestras filas unos hermanos que por nosotros y por la justicia social que siempre defendimos sacrificaron sus vidas con una generosidad que nunca les agradeceremos bastante.



Bernarido Alonso, de la J. O. C. de Burgos, cabo del Regimiento de San Marcial; muerto el 8 de octubre en el frente de Landa (Alava).

tento a su familia. Pensead esto, sindicalistas, pensad detenidamente en la gran tragedia de estos hogares, y compañeros con el fuyo que no ha recibido tan duro golpe, cuando alrededor de tu mesa te sienten con los tu-

Santiago Rodríguez, de la J. O. C. de Burgos; Requeté, muerto en noviembre en el frente de Sigüenza.

te aportaciones de los que fuimos sus compañeros, algo de esto supone ya el feliz acuerdo del Comité Circunstancial de la C. E. S. O. de organizar un convoy de víveres para cuando el Ejército libertador entre en Madrid, socorrer con ello a nuestros compañeros de allí; pero esto no será más que momentáneamente, y después... para después es para cuando este modesto sindicalista católico, pide propósitos: organicemos suscripciones, veamos benéficas, aportaciones semanales, todo lo posible con tal de que en esos hogares no falte un pedazo de pan. Sé que hallaremos muchos inconvenientes y que se pondrán muchas trabas a esto. A los que eso hagan, oponemos nosotros la constancia para conseguirlo, todos los sacrificios que en esta obra empleemos serán minúsculos comparados con lo que ellos sacrificaron. Pensemos un poco la situación de esos hogares en los que por haber sido el padre o el hermano socio de un Sindicato



Eugenio Pereda, de la J. O. C. de Burgos, Requeté, herido en Sigüenza.

vos observa la cara de satisfacción que todos tienen porque estás entre ellos, por que tú no faltas; entonces, acuérdate de las madres, hermanos e hijos a quienes falte un ser querido, figúrate cómo serán en esas casas esos momentos que para tí son los más felices de tu vida y entonces ponte, a costa de todos los sacrificios que esto suponga, a procurar aliviar el dolor de esos hogares.

El modo de conseguir esto, nuestros directivos y sobre todo el Comité Circunstancial de la C. E. S. O., que con tanto acierto dirige en esos momentos, a mi corto entender, con esos medios que antes indicaba se puede lograr algo, por todos sitios menos que la España que hoy está en armas, se ha de reconstruir mediante el esfuerzo y sacrificio de todos los españoles, no sabremos sacrificarlos nosotros, por los compañeros de sindicación que inmolaron sus vidas por conseguir esa justicia social que siempre fué el tema de nuestras propagandas? ¿consentiremos que en uno solo de los hogares donde un sindicalista católico falte, se pase hambre? no, tendríamos que dejar de ser para consentirlo, de nada serviría el tema que en nuestras banderas del letrero de oro se destaca CARIDAD. No, ya sé que no, ya os digo prometer delante de nuestra Pa-



José Luis Díez, de la J. O. C. de Burgos, de P. E. herido en el frente de Somosierra, hospitalizado en Sorla.

trons en el día de su festividad que haréis todo lo que de vosotros dependa para que esas familias no tengan que añadir el dolor material al dolor moral que ya sufren. Gloria a los mártires de nuestra gloriosa sindicación católica! Compañeros, que para siempre os separaréis de nosotros, deseamos en paz, los hogares que desistáis tendrán siempre el calor y el alivio de los que, gracias al sacrificio generoso de



Isaac Ramírez, de la J. O. C. de Burgos, de las milicias de la J. A. P., herido el 25 de julio, en Espinosa de los Monteros.

vuestras vidas, podemos vislumbrar una esperanza de justicia social, los jocistas burgaleses en el día de su fiesta, os prometamos que por ellos no ha de quedar. ¿Verdad que lo haréis así?, pues a cumplirlo.

V. SASTRE.

Los obreros, al defender sus propios derechos, deben abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas

promesas, a las que sigue casi siempre un arrepentimiento inútil y la ruina de sus fortunas.

León XIII. «Rerum Novarum».

Ciento seis jocistas de Valladolid hay actualmente en los frentes de batalla

Siete han dado su vida y una treintena su sangre por Dios y por España

La vida de los Centros durante el año ha sido fecunda

De nuevo nuestros queridos compañeros de la J. O. C. burgalesa nos piden una reseña de la vida de los Centros de Valladolid durante el año que termina, para publicarla en su extraordinario jocista del día de la Patrona.

No ha de faltar nuestra modesta aportación. Sentimos para la J. O. C. burgalesa el aprecio sincero que merece su labor fecunda, y a ella nos unen estrechos vínculos y la comunidad de pensamiento y de ideales.

Rápidamente, por tanto, con la brevedad que permite la publicación periódica,

nuestro querido profesor y directivo, modelo de virtudes y heroísmo. Había templado su alma en la propaganda cristiana en los años duros de persecución, poniendo en ella todo su arrojo de militar español, pues era capitán de Caballería. Encarcelado por su valiente actuación, las mismas autoridades que le detenían hubieron de reconocer que no había en él otra culpa que un grande amor a España y una fe indestructible.

Sin inmutarse sufrió su cautiverio y libre ya el día en que empezó el glorioso movimiento, comenzó su admirable, titánica epopeya de caudillo inteligente y soldado valeroso. Pacificó los pueblos de la provincia que se le encomendaron, recorrió victoriosos los campos de Castilla y marchó, terminada en pocos días su labor de aquí, al frente del Alto de los Leones, siendo la admiración de to-



Gonzalo Ortíz

sangre generosa, heridos en campo. Muchos han ascendido por méritos guerra y todos han llamado la atención por su valor y ejemplar comportamiento. Es el ideal sublime que la J. O. C. gran en el alma de nuestra juventud, que sus frutos en la hora suprema.

MAS DE NUESTRA VIDA

Hemos de ser muy breves en narrar las demás actuaciones de nuestros Centros durante el año, que quedan difundidas por la primacía de la guerra. Sin embargo, ha sido fecunda nuestra vida durante el curso. Doce circulos estudias han funcionado normalmente.



José Moreno

fica a que va destinada, vamos a dñar a conocer a los lectores nuestra actuación durante el último año.

VIVIMOS LA GUERRA

Aunque alteremos el orden cronológico de los hechos, no podemos menos de colocar en primer plano lo que constituye la actualidad, por ser ello lo más trascendental para la vida de España, y lo que absorbe en los momentos actuales la atención total de los buenos hijos de la Patria.

Nuestra J. O. C., como no podía menos, vive en estos días la guerra que España sostiene contra el comunismo tiránico y asiático.

Los mejores de nuestros militantes, como voluntarios de las diversas milicias, encuadrados en el glorioso Ejército español, prestando servicios de retaguardia, colaborando en los medios de propaganda, sirviendo en las oficinas públicas, poniendo cada uno todo su ser en los trabajos a que, según peculiares actitudes se dedican, sirven a la Patria, en los puestos que el mando les ha confiado, sin regatear sacrificios, derrochando heroísmo, entregando su sangre generosa sin titubear, y todo ello de una manera callada, patriótica, por Dios y por España.

Ciento seis de los nuestros hay actual-



Alejandro Colina

mente en la primera línea de fuego, sufriendo con alegría las penalidades de la guerra en los diversos frentes, llevando a ellos su sano optimismo, su elevado ideal jocista, su encendido amor a Nuestro Jefe Cristo Obrero y a la Patria por la que están dispuestos a todos los sacrificios.

Todos ellos siguen el ejemplo de nuestros siete héroes jocistas, que han dado su vida en holocausto a España. Ortíz,



Martín Arranz

litario español, pues era capitán de Caballería. Encarcelado por su valiente actuación, las mismas autoridades que le detenían hubieron de reconocer que no había en él otra culpa que un grande amor a España y una fe indestructible.

Sin inmutarse sufrió su cautiverio y libre ya el día en que empezó el glorioso movimiento, comenzó su admirable, titánica epopeya de caudillo inteligente y soldado valeroso. Pacificó los pueblos de la provincia que se le encomendaron, recorrió victoriosos los campos de Castilla y marchó, terminada en pocos días su labor de aquí, al frente del Alto de los Leones, siendo la admiración de to-



Cecilio Contreras

dos por su valor temerario, y el ídolo de sus voluntarios.

Cinco veces fué herido en pocos días sin querer nunca hacer caso de sus dolencias, ni abandonar por ello el frente. Un abrazo en cabestrillo, luchaba con la izquierda, con la que se adiestró en el manejo de las bombas de mano...

Un día, el mando le encomendó la toma de Cueva Valiente. Reconociendo lo arriesgado de la empresa, no titubeó siquiera. Preparando su alma con los Sacramentos durante la noche, en las primeras horas de la madrugada escaló con los suyos la montaña en inverosímil ascensión. Su ejemplo era estímulo inencontrable para todos los suyos, entre los que había varios jocistas voluntarios. Pero ya en la cúspide una bala certera hirió de muerte aquel cuerpo fornido. Mas así y todo, su alma vigorosa no decayó, y cuando descendía en camilla, seguía animando a los que encontraba a su paso.

Junto a Ortíz, otros dos jocistas perdieron la vida en aquella mañana heroica: José Moreno y Armando Calderón, dignos súbditos de tal jefe.

No podemos reseñar al detalle los mil rasgos de heroísmo llevados a cabo por los nuestros en esta lucha contra el marxismo opresor. Contreras, Arranz, Chicote, Peña y Colina, dieron también su vida a España. Sus nombres permanecerán siempre grabados en nuestro corazón, pues con su heroísmo y generosidad se han hecho acreedores a nuestro eterno reconocimiento.



Gonzalo Ortíz

Pero no son ellos solos los valientes de la Patria. Otros treinta jocistas de nuestro Centro han derramado



Armando Calderón

las clases continúan su labor formativa con el mismo espíritu de siempre y con mayor asistencia, no obstante las fallas forzadas por la guerra.

Nuestra vida de piedad se robustece resultando un promedio de medio centenar de comuniones semanales y de treintenas en la comunión general de cañones.

Las secciones siguen su acción auxiliar con perfecta regularidad, sin que podamos renunciar a destacar la obra magnífica de nuestro Secretariado Social, que ha remediado un sinnúmero de calamidades entre los nuestros, ayudándolos en las cuestiones del trabajo y resolviendo sus problemas, ni la no menos meritoria de la Bolsa de Trabajo, que ha dado colocación a unos sesenta compañeros en paro forzoso.

Jocistas y pre-jocistas, en fin, rivalizando en entusiasmo, continúan en Vall-



Miguel Chicote

adolid su acción serena, de cadarr día sacrificada, laborando en sus respectivos centros por una España mejor y más cristiana, en que la clase trabajadora ocupe un lugar destacado por sus méritos, virtudes y cultura.

No nos queda ya sino saludar cordialmente a todos los compañeros burgaleses, felicitándoles por la nueva prueba de su entusiasmo que dan con este extraordinario, y terminar gritando con el mayor fervor:

¡Viva la J. O. C. ! ¡Viva España!

Señoras, señoritas: Cuando deseen buen producto de belleza nadie podrá aconsejarle mejor que...

PERFUMERIA ORIENTE

Plaza Mayor, 67. - Teléfono 1404. - Burgos.

CORPORATIVISMO

EN LO ECONOMICO

por JOSE CUADRADO DIEZ
Secretario General de la C.E.S.O.

«Las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada de industrialismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases.»

Pío XI (Cuadregésimo Año).

El objeto de la economía es la administración recta y prudente de los bienes, y para ello, ha de considerar su actividad en todas las facetas que ella se manifiesta: producción, circulación, distribución y consumo, encaminando todo ello a la consecución del bien común de la sociedad.

Sin embargo, vemos en nuestros tiempos de individualismo exagerado que la libertad absoluta de los competidores, después de dejar sobrevivientes, tan solo a los más poderosos, — que son los que han triunfado más violentamente y con menos escrúpulos — una prepotencia económica egoísta y despótica se desarrolla que acumulando riquezas y a los dueños absolutos de ellas, controlan el crédito que distribuyen en su conveniencia.

Consecuencias de esta excesiva centralización individualista y liberal de la economía son: el yugo que indudablemente pesa sobre la clase proletaria, el deseo de la misma libre concurrencia, la batalla que en el terreno internacional libela en el seno de las naciones para conseguir el poder público que le permita con su fuerza, usar de sus fuerzas en los conflictos económicos, sin tener en cuenta la caída del siglo del Estado, el cual, para cumplir su único fin, el bien común de la sociedad debería ser libre de partidismos, por encima de todos, actuando como soberano y supremo árbitro de las codicias y desenfrenos humanos.

Ante este indudable desconcierto económico es absolutamente imprescindible que la economía se ajuste a un auténtico principio directivo que la conforme a lo que es su verdadero fin: la administración justa y prudente de los bienes; bienes, que el Creador puso en este mundo para satisfacer las necesidades de todos.

A ello se encamina la economía corporativa dominada por un espíritu moral y que tiene a ser, una economía dirigida por la corporación hacia la mayor consecución del bien común, que naturalmente supone el bienestar personal de cada individuo. El restablecimiento del nivel económico-social, que es, la armonización del conjunto de intereses individuales y sociales existentes supone, que la estructuración orgánica de las relaciones económicas regule su economía entre los diversos factores corporación y las corporaciones mismas entre sí. Esta acción armónica buscará la colaboración técnica efectiva para la economía del tiempo, de los esfuerzos y de los materiales, la disminución de los precios de los productos y una más alta remuneración del trabajo, la organización de un régimen general, donde el obrero y el empleado sean de su condición de salariables, donde el inventor, el organizador, el técnico, encuentren las garantías necesarias a su función, donde el jefe de empresa no sea más el individuo estéril que hoy existe todavía; donde todos trabajen conjuntamente, según sus categorías, unidos por los mismos fines en sus consejos generales, cesarán de ser víctimas de los parásitos que la producción ha venido sufriendo cerca de un siglo; contribuyendo así, a una según sus conocimientos, a la prosperidad común.

La función económica de la corporación tiende a defender y acrecentar la producción sin fines egoístas ni de utilidad particular, sino buscando siempre el bien individual y social. Para conseguirlo, después de los estudios convenientes, de las preparaciones técnicas necesarias y de la reorganización imprescindible de la profesión especializando a todos sus elementos, deberá actuar a la vez sobre la oferta y la demanda en los mercados, estableciendo disciplina en el volumen, clase y venta de la producción sobre la oferta y haciendo para la demanda, el desarrollo de las actividades en la sociedad y acrecentamiento de la capacidad adquisitiva.

Los organismos corporativos económicos de todos los países buscarán su acción, para facilitar la coordinación de la producción de común acuerdo, y contribuir con ello, a la ordenación de la vida económica internacional.

En su función estatal, la corporación dotada de derecho público y como órgano económico, formulará los reglamentos de la profesión, concertará los contratos colectivos obligatorios para todos los miembros de la profesión, interpretará las leyes, que inspeccionará en su cumplimiento, dictando y aplicando fallos; prevendrá los conflictos económicos y dentro de su jurisdicción ejercerá como distribuidora del bien común, manteniendo el orden económico y las medidas que adopte el Estado para salvaguardarlo y promoverlo.

Si en su función social las corporaciones económicas, han de tener como inmediato la protección de la familia como célula social, su preferencia ha de inclinarse hacia la familia obrera, carente de medios para la lucha por la vida y además, porque en el orden económico, el trabajo es el verdadero elemento activo; el capital bajo todas sus formas proviene de la naturaleza y del trabajo humano; no puede por consiguiente ser más que un auxiliar de este la operación productora; es el trabajo, quien con las demás ayudas y por diversas formas transforma las materias primas, en productos útiles a la economía general.

El Estado, deberá facilitar la determinación del salario asegurando la publicación de estadísticas objetivas sobre el costo de la vida, para que de esta manera, al fijar el salario, sea este lo suficientemente conforme a las exigencias de la dignidad humana y elevación de la familia que cuando sea numerosa deberá estar subvencionada por cajas especiales.

Además del salario mínimo, que es como el carbón a la locomotora y como la gasolina a el automóvil, el trabajador deberá tener parte en los beneficios de la producción, que corresponden, al valor de su aportación en forma de trabajo, en el valor del producto realizado; participación en los beneficios y accionariado de los obreros, que eleve a éstos a la categoría de propietarios, logrando así, el máximo interés de todos en la producción.

Ardua labor la que tiene que realizar la corporación en el campo económico; llena de complejos problemas, agudizados por la lucha que sostienen hasta hoy todas las fuerzas sociales.

¿Concretando...? Que el poder de la Sociedad se lo disputan hoy tres potencias: el Estado, la Banca y los Sindicatos.

El Estado, tiene la fuerza coercitiva del Poder; la Banca, actuando sobre el crédito, puede dar al traste hasta con el propio Estado; los Sindicatos de las diferentes clases, tienen la fuerza de las masas productoras.

Si triunfa el Estado, vamos al comunismo; si triunfa la Banca, a la dictadura económica, y sólo si triunfan los Sindicatos a través de las Corporaciones, será posible el imperio de la Justicia Social, que tanto ansia la sociedad moderna.

La C. E. S. O. decía entonces...

«Nuestra organización obrera no es política. En ella caben todos los que siendo obreros, católicos y españoles sientan la necesidad de unirse, para que luchando incansablemente por estos postulados, pueda hacerse una España grande y justa en un futuro próximo.»
MARTÍ OLUCHA.—(28 XI 1934.)

«Es imprescindible que el Estado, si quiere cumplir su misión, piense en asentarse en las organizaciones de las fuerzas vitales del país, según su potencia, para que éstas no vean solamente en aquel al representante del fisco y de la burocracia y se apresten a defenderlo. De lo contrario, puede suceder, que una parte del pueblo se trabaja produce y se sacrifica boicotea y el orden económico, político y social, se fortalezca y dé al traste con la civilización y el orden económico, político y social.»
CUADRADO DIEZ.—(18-V-1934.)

«No queremos un Estado que inconsciente de sus deberes marcha a la deriva y se desmorona, torpedeado por los partidos políticos. Queremos un Estado consistente del bien común, fiel cumplidor de su misión, y fuerte y enérgico para implantar la justicia social a rajatabla y sin contemplaciones con nadie. Un Estado que consistente la división en castas de los hijos que nacieron bajo un mismo sol, deja de ver el padre común de todos y proscriba los más sólidos cimientos del Derecho.»
RUIZ ALONSO.—(28 XI-1934.)

EN LO SOCIAL

por FELIPE ORTEGA ORTEGA
Fundador del Sindicato de Bascos

Siempre resulta consolador ver que, aunque con lentitud, y forzadamente, se aceptan y recogen las ideas a que hemos consagrado toda una vida de trabajo y de sacrificios. Queda, eso sí, en el fondo del alma, el dolor sereno ante los males que se pudieron evitar de haberse atendido antes aquellas propagandas y trabajos, que caían en medio de la indiferencia de quienes más obligados estaban a prestar atención; pero se siente también, compensándolo en el corazón, la alegría que produce comprender los males que evitará su implantación.

Este es el sentimiento que en los viejos luchadores del sindicalismo católico produce este clamor de la España actual por la implantación de una justicia social concebida a la luz del Evangelio y realizada sobre las directrices trazadas de antiguo, por las asociaciones de tipo social-cristiano: por una organización corporativa del Estado.

Pero sobre corporativismo, habrá mucho que hablar y mucho que pensar, antes de su implantación definitiva y absoluta en nuestra Patria, para que ni el más leve escollo pueda entorpecer, siquiera sea ínfimamente, la ejecución de esta obra, que de orientarse acertadamente, ha de constituir un triunfo rotundo de nuestros principios.

La organización corporativa del Estado, tiende a resolver una multitud de problemas, puede afirmarse, que la totalidad de los problemas que sobre aquel recaen, en la organización actual, liberal y política, en que el Estado, como un nuevo Atlante, ha de echar sobre sus espaldas todo un mundo de obligaciones, que el individuo o las organizaciones desarticuladas son impotentes para asumir. De entre esta multitud de problemas sobresale uno, que con todos se relaciona, que engendra otros nuevos, que absorbe otros, que por sus trágicas consecuencias es desde hace muchos años pesadilla de la humanidad y que a pesar de los remedios aplicados para solucionarlo, llega hasta nuestros días con ímpetu de huracán, con resplandores de incendio, con angustias de tragedia: el problema social. Y este es, precisamente, el objetivo principal de la doctrina corporativista.

Pero ya queda indicado, el problema social no es sino un complejo de problemas diversos y será necesario localizar en un número determinado por sus características, los que hayamos de considerar como núcleo constitutivo y medular del problema social a que hemos de referirnos. Por ello, dejando aparte el aspecto técnico y el económico, derivados del de la producción y el que pudiéramos llamar político y constitucional, por lo que se refiere a actividades de orden administrativo y a su arquitectura orgánica, vamos a considerar las soluciones que puede ofrecer el corporativismo a la desaparición de ese fenómeno que se origina en todo el mundo como consecuencia de la racionalización y crecimiento de la industria y de la desaparición de las instituciones gremiales que mantuvieron el equilibrio social durante la Edad Media, en la que el trabajador encontró natural defensa y que con su desaparición le hacen víctima del egoísmo liberal del capitalismo y presa fácil y segura a las garras del socialismo. Es decir, el problema obrerista en toda su integridad, el que origina una absurda organización social de clases, que tan acertadamente definía un ilustre ingeniero español, don Leopoldo Bárcena, diciendo «que al tener los asalariados que unirse para luchar con más probabilidades de éxito para la mejora de sus condiciones de vida, estructuraron la base de la sociedad horizontalmente; que, cuando la economía es internacional, hace que pueda rodar por todo el mundo el grito de guerra marxista, encendiendo la lucha fatal, que lleva en sus entrañas el odio y la destrucción, con lo que se aniquila el trabajo que ha de estar sobre capitalistas y sobre obreros, para cumplir una función social digna y fructífera.

Los gremios antiguos habían resuelto con harta sencillez este problema: pero la moderna potencialidad industrial, y, sobre todo, la falta en la nuestra de aquel altísimo espíritu cristiano que informaba a la sociedad de entonces, impone para nuestra época una organización más compleja que, tomando por base aquel principio de organización vertical de las profesiones en los Gremios, nos lleve hasta la que el Papa de la «Cuadregésimo Año» planea, diciendo «que superada la contienda de las «clases» opeustas se excite y promueva la colaboración concorde de los «ordenes». Esto es, que la política social tiene que aplicarse a la reconstitución de la vida profesional, ordenándola.

Y habrá que llegar, además de a esta reconstitución, a esa colaboración propugnada por Pío XI y que ya existe en los Estados de tipo corporativo, porque no hay que olvidar que así como el Estado actual de cosas ha sido producido por un egoísmo sindical o de clase, puede también producirse un egoísmo de corporación, cien veces más peligroso que el individual y tanto como el sindical. ¿No ha ocurrido más de una vez que el seno de una misma profesión, los patronos y los obreros llegaban a un acuerdo para mantener precios perjudiciales al bien común? Como ha tenido también lugar la sufrienda colaboración y solidaridad de las clases proletarias de distintas ramas productoras, para facilitar la obtención de mejoras a los trabajadores de un oficio, que determinaban igualmente un encarecimiento de los productos y de la vida, que afectaba a los mismos solidarizados; el caso del proletariado marxista español, solidario de los mineros asturianos contra los intereses nacionales.

Por eso hay que ir a la superación del Sindicato por la Corporación y a la de ésta por medio de un organismo de tipo superior y público, en el que se concierten las demás ramas de la economía nacional, para restablecer el equilibrio total de las fuerzas sociales y productoras.

Expuesto ligeramente, en el breve espacio de un artículo periodístico, este esbozo de organización corporativa profesional, vamos a dar un resumen, sin perjuicio de tratarlo con más amplitud en otra ocasión, de las actividades que en el campo social pueden desempeñar las Corporaciones.

Dejando al margen las de carácter técnico y económico, citaremos cuatro funciones que ellas pueden desempeñar con gran eficacia.

Una función normativa, primordial, mediante la cual se garantiza al trabajador un minimum de condiciones de trabajo constituidas por el salario, la jornada, la higiene y seguridad en los talleres, etc.; una función inspectora sobre las normas de trabajo, que son garantía de su efectividad para el obrero y para el patrono, de una igualdad de condiciones de la producción; una función arbitral y judicial, que garantiza la justicia social que de sus acuerdos emanan y que evita los conflictos en el trabajo — huelgas, lock-out, etc. — que destruyen el acervo común de la riqueza profesional y patria. Y finalmente, la más hermosa de todas estas funciones, la del más espiritual sentido social, el complemento indispensable de la justicia, tan limitada en su concepción a la humana razón: la de la elevación moral de los estratos inferiores de la producción, labor de cultura, de perfeccionamiento moral y profesional, de asistencia y previsión social, de comprensión y acercamiento entre todos los factores del trabajo, que haga posible la paz entre los españoles, y un afán de anuar todos los esfuerzos para la gloria de España.

ALEMANIA: Obra personal de otro hombre: ¡Hitler! ¿Imitación de Italia?... ¿Pureza alemana, netamente racista, de gran fuerza y formidable eficacia? Yo creo que lo segundo.
¿Quizá — me refiero a lo corporativo — un tanto apresurado, obligado por las circunstancias? ¡Es posible!
Tiene corporaciones pero con características especiales.
¡¡Exaltación de la raza!!
Preocupó de manera alarmante a los católicos. Preocupa menos, mucho menos...
Su lema: El bien común.
Su armazón: El Frente del Trabajo.

Principios fundamentales:

- 1.—Ningún sacrificio debe juzgarse excesivo.
 - 2.—Educación nacional de la masa previo mejoramiento social.
 - 3.—Nacionalización de la masa.
 - 4.—Anulación de toda oposición.
 - 5.—Exaltación de clases inferiores.
 - 6.—Elevación del nivel cultural.
 - 7.—Poder bien ejercido y resuelto.
 - 8.—Antiparlamentarismo.
 - 9.—Forma de Gobierno no interesa tanto como la implantación de principios.
- ESPAÑA: Y en nuestra España?...
Que hable el General.
Yo solo recalco una vieja frase bien conocida.
¡Vino viejo en Odrés nuevos!
Los antiguos gremios españoles se enfrentan con el siglo xx.
¡¡Es posible su acoplamiento!!
¿Obra Nacional Corporativa?... ¡Por ahí, por ahí!!!



EN LO POLITICO

por RAMON RUIZ ALONSO
Jefe de Prensa y Propaganda
C.E.S.O.

Imposible resumirlo en un artículo periodístico. Harían falta cientos y más cientos de periódicos; aun así, siempre quedaríamos cortos.

Intentaremos, sin embargo, presentarte un esquema, un bosquejo, un armazón, para que, meditando ante él, seas tú quien edifique, quien construya y quien lo vista y adorne con sus mejores galas.

Vamos allá:

El Corporativismo está llamando a las puertas de España. Nadie puede ya — ni debe — detener su paso. Ciertamente es que entre las gentes, algunas de altura, se observan titubeos y desorientaciones, pero todas ellas habrán de cristalizar bien pronto, para ser dulce realidad.

¿Qué es el Corporativismo? — De cuantas definiciones existen por ahí, yo me he fijado en una. Para mí la más buena, la mejor. Yo la acepté como tal en 1934; la aprendí en la Universidad Católica de Santander, y no he encontrado, después de buscar mucho, otra tan clara, tan concisa y, al mismo tiempo, tan completa.

El Corporativismo es «un nuevo orden económico, social y político, que tiene por base la organización autónoma de todas las profesiones e instituciones sociales y por coronamiento, la representación pública y distinta de las mismas en la gobernación de los Estados.»

Y bien aprendida esta definición, tan clara, tan concisa, tan completa, estudiemos las distintas naciones orientadas ya resueltamente en Régimen Corporativo.

ITALIA: Si a la política se la define como «arte de gobernar los pueblos», no es menos cierto que — en la práctica — la política ha sido siempre el oportunismo. Mussolini obró, desde un principio, obedeciendo a ese dictado.

Vió en el Parlamento un mal enemigo. No le asustó tanto el continente, pero sí se enfrentó resueltamente con el contenido.

La Ley de 18 de Noviembre de 1933, fué el primer trallazo que Italia le asestó. Esa fué la sentencia de muerte.

¿De todos los Parlaamentos del mundo?

¡Por uno se empezó!

Y fué precisamente Italia la que marcó la orientación al mundo:

Una sola Cámara Corporativa.

Elegida de entre los individuos propuestos por las diversas Corporaciones, seleccionados después por el Gran Consejo Fascista y plebisitados por el pueblo.

El Consejo Nacional de Corporaciones se creó el 9 de Diciembre de 1928, como órgano consultivo del Ministerio de Corporaciones, pero se convirtió en órgano constitucional corporativo y representativo del Estado en el año 30 (20 de Marzo).

Ahí tienes de hecho convertida en realidad la afirmación de «La Tour du Pin». La esencia del régimen corporativo consiste en el reconocimiento de un derecho propio, tanto a cada miembro de la Asociación, en sus relaciones con ella, como a la Asociación misma con respecto al Estado y al Estado con respecto a la Asociación.

Poco más de un año hace, por cierto, que el gran Benito Mussolini instaló las 22 Corporaciones que ya tienen vida oficial y propia en Italia. El «duces» ha anunciado que ese es «el punto de partida»...

PORTUGAL: Toda la estructuración de su corporativismo está condensada en la Constitución y sus seis leyes adicionales. Valiente y decidida, la nación portuguesa se ha lanzado a dar espíritu propio aún dentro de las distintas corrientes corporativistas del día.

Dos cámaras: Una de diputados. Otra, paralela de aquella, Corporativa y compuesta de representaciones de las autorquías locales y de los intereses sociales. (Artículo 102 y siguientes, de la Constitución).

Su misión:

Informar, dictaminar (?) proyectos presentados a la Asamblea Nacional.

¿Algo parecido a las antiguas comisiones técnicas del desaparecido Parlamento español?

¡Ah, muy importante!

Sus sesiones no son públicas. ¡¡Acuerdo formidable!!

Portugal, como Italia, ha creado también la Magistratura del Trabajo.

(Artículo 50 y siguientes del Estatuto nacional).

Imposible detallar más; falta espacio. Portugal, en su aspecto corporativo, más que una realidad es una esperanza. ¡Esperanza halagüeña, muy halagüeña! Si plasman en realidad sus nobles deseos... ¿será lo mejor de lo mejor?... Existe una garantía: ¡Oliveira Salazar!

AUSTRIA: Septiembre de 1933. El canceller Dollfuss dijo:

«Queremos un Estado Austriaco basado en un régimen corporativo bajo una dirección de verdadera autoridad.»

Dijo más:

«Tenemos la ambición de ser la primera nación que preste atención al llamamiento de la magnífica encíclica «Cuadregésimo año» por la formación de un Estado corporativo.»

Cámara nacional (Staatarat), Consejo Regional (Lauderrat), Cámara cultural. Kultuskammer) y Cámara económica (Wirtschaffskammer).

Dollfuss cayó.

A partir de entonces... juegábase muchas cosas alrededor del corporativismo austriaco y es aventurado hacer vaticinios. ¡Seguirle de cerca!

CONFEDERACION ESPAÑOLA DE SINDICATOS OBREROS (CESO)

Dimas Madariaga



Triunfaste el 27 de Julio de 1936 a ser asesinado por la canalla marxista, en un monte de Piedralaves en una mañana roja de sol espléndido. Dios te recibió en su seno y España te saludó reverente y agradecida.

Conferencia pronunciada por él, en la Semana Social de Vitoria en Julio de 1933

EXTRACTO

Hace dos años se publicaba en Madrid, el año 31, en enero, un modesto folletito que se titulaba «Las Cuestiones Sociales mirando al campo obrero» en el que se decía lo siguiente: «Por la soberbia de los Gobiernos, por la soberbia de las clases patronales podemos anunciar mirando hacia el porvenir, conociendo la realidad del mundo del trabajo, que unas masas proletarias, más tarde o más temprano, aunque les creen obstáculos, ingresarán de lleno en los partidos de tendencias marxistas. Aquella afirmación motivó la sonrisa de muchos, y el disgusto de no pocos, y hubo quien dijo que en la pasada época se habían hecho los mismos pesimistas vaticinios sin que ese cumplieran, pero la realidad triste y dolorosa nos ofrece, señores, esta conclusión. La inmensa mayoría de las clases proletarias, están apartadas de la Iglesia, cuando no están frente a la Iglesia, y el hombre que sentó aquella afirmación entonces, dice lo siguiente: «Si pronto, cuanto antes, desde ahora mismo, los católicos españoles, atendiendo a la voz de nuestros Obispos y a la voz de nuestra Iglesia, no nos prestamos a reconquistar parte de los terrenos perdidos, el porvenir, si a de ser bastante más triste que el presente; y yo os digo, que todo esto que estamos presenciando no significa nada si lo comparamos con «El estallido final a que pueden llegar estas masas obreras, sin que nos demos cuenta de lo que puede pasar».

He recorrido España entera en estos dos años y os puedo decir que «la situación es peligrosa», pero que, afortunadamente, cuando se han tambaleado tantas cosas, cuando han desaparecido organismos políticos y sociales que parecen serlo todo en nuestro país, aún se conservan núcleos de obreros católicos, baluarte fervoroso de la causa de Dios y de la Patria que pueden ser la trincheras para reconquistar el campo obrero, aunque la realidad es, repito, que hemos perdido terreno, que las masas obreras se han apartado de nosotros. La cuestión social tiene un espíritu económico importantísimo, hoy más que nunca, tal y como está establecida la economía en el mundo, pero la cuestión social tiene todavía algo muy superior que el tratar, la cuestión social está enlazada con las cuestiones morales, con las cuestiones de justicia, hasta con las cuestiones religiosas.

Nosotros hemos de salir a predicar la justicia, porque podemos decir muy

alto que esta cuestión, planteada hoy con carácter de urgencia en nuestra Patria, no encontrará solución en la guerra que predica el marxismo, y a la corta o a la larga, los problemas se han de agravar, y volviendo la vista a las soluciones de la Iglesia es como podrá brillar esta justicia.

Las causas del capital como factor de la producción, son económicas y jurídicas. Las económicas a su vez de dos clases, fundamentales y de aumento; fundamentales, el trabajo y el ahorro; y de aumento, el crédito y las actividades industriales.

Las causas jurídicas son también de dos clases: lícitas, como la ocupación, la donación, herencia y contrato, e ilícitas, el robo, el juego, la confiscación y demoralización por el Estado. (Aplausos). Quien así adquiere el capital mediante una causa ilícita tiene un nombre, señores, en el cristianismo, que yo no necesito pronunciar por que lo estáis adivinando todos, el de aquel que se apodera de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. (Gran ovación).

He aquí, señores, como el trabajo es una de las causas económicas fundamentales del capital, aunque no la única, porque también lo es, como antes he dicho, el ahorro y de aumento el crédito, para lo que el individuo necesita ciertas cualidades como son, capacidad, honradez, seriedad, inteligencia, y por último, también la actividad industrial que desarrolla un hombre encerrado en su laboratorio, al servicio de la ciencia, buscando nuevas fórmulas químicas o naturales que puedan satisfacer necesidades de la vida y que constituyen un valor hijo de la inteligencia puesta por Dios en el hombre.

Frente a esta concepción que considera legítimo el capital, porque es hijo del esfuerzo acumulado por el hombre, se levanta la teoría marxista que lo niega y dice, que es el capital una ocupación ilícita de algo que corresponde por igual a la sociedad, capital que, según el marxismo, ha de ponerse al servicio de la colectividad en manos del Estado; concepción absurda ésta, como se ve, porque la fuerza del hombre es algo propio, es algo suyo, con lo que se procura lo que necesita para vivir la vida de cada día, y que no es de la colectividad, a la que los hombres sirven desarrollando su trabajo, pero de tal manera que lo que adquieren es legítimamente suyo.

Cuando hace cuarenta años llegaban al Vaticano los obreros católicos españoles, el representante de Cristo, S. S. León XIII, de imperecedera memoria, preguntó a los que le rodeaban. ¿Quiénes están ahí, quiénes son los que esperan? Los obreros españoles, se les contestó. Abrasó, pues, las puertas del Vaticano, dijo el Papa, «den paso a la aristocracia de la Iglesia». (Grandes aplausos). Nosotros, frente a los positivistas modernos que pretenden «vivir sin trabajar» pregonamos la grandeza de nuestra condición de trabajadores, y presentamos, frente al pergamino de la nobleza, la luz de la inteligencia y de los ojos gastada, nuestras manos encallecidas. (Grandes aplausos).

Sentado el principio de la necesidad del capital y del trabajo en la producción ¿cómo se explica entonces la lucha entre ambos factores, lucha social que conmueve hoy al mundo entero? ¡Ah señores! Es que no siempre el principio de justicia que nace de nuestra doctrina es el que regula la distribución de los beneficios de la riqueza. Es que hay momentos en que nos olvidamos de Cristo y de su Iglesia, y, naturalmente olvidados de Cristo y de su Iglesia, nos olvidamos del amor, de la justicia y de la caridad. Y un país, una nación, la humanidad entera, cuando prescinde del amor, de la justicia, y de la caridad cristiana, se construye sobre la injusticia, y en este orden, mejor diría desorden, el obrero tiene el deber de rebelarse y el obrero es rebelde. Por allí por donde han pasado en triunfo nuestros hombres predicando este ideal, se han podido dar cuenta los trabajadores, mejor dicho, se han dado cuenta, de que los que así mismos se llaman continuamente redentores del pueblo, y los que les han ofrecido todas las felicidades, «son hoy los malhechores de la causa del trabajador, sentando sobre las espaldas del pueblo humillado todas sus concupiscencias y todas sus desvergüenzas. (Aplausos.)

Nosotros hemos de procurar, los de abajo y los de arriba, oído bien hombres que me escucháis y que pertenecéis a las clases altas de la sociedad, practicar, que si no practicamos es inútil todo lo que trabajemos, porque si en definitiva, no predicamos con el ejemplo, y vosotros no dais muestras de abnegación y de sacrificio, se nos dirá lo que ya se nos dice muchas veces: «Una cosa es que vosotros prediquéis y otra es que den trigo los que con vosotros van a la Iglesia todos los días.

Somos cristianos, somos católicos, nos honramos en ser hijos sumisos de la Iglesia. Pues bien, con la certeza de estar en posesión de la verdad, lancámonos a la plaza pública, al mitin, a la prensa, a las obras sociales, a las instituciones de previsión y de ahorro, a trabajar, a trabajar y a trabajar. (Impetuosa y prolongada ovación).

ANTE EL CAUDILLO



¡A SUS ORDENES, GENERAL! INCONDICIONALMENTE

Copia del escrito presentado al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno del Estado español, el día 2 de octubre de 1936.

Excmo. Sr. Al ser exaltado a la más alta magistratura del Estado español por vuestras virtudes, por vuestro genio, por vuestras excepcionales dotes de gobernante y caudillo, de auténtico y gran patriota, en una palabra, por las que habéis de conducir a nuestro pueblo por el camino de la prosperidad, y de la grandeza, basándonos en la equidad y en la justicia, la Confederación Española de Sindicatos Obreros (Obreros Católicos Profesionales), a la cual tenemos el honor de representar, os envía la más efusiva felicitación y enhorabuena, deseándoos los máximos aciertos para el bien de España a la vez que con la mayor satisfacción y patriótico orgullo, se pone incondicionalmente a vuestros órdenes y a la de cuantos ejerza autoridad, delegada por V. E.

Señor: los obreros que representamos que ascendían a medio millón ya antes de iniciarse el glorioso movimiento salvador de nuestra amada Patria, y que han sido la única fuerza obrera organizada antirrevolucionaria que ha luchado constantemente, aunque con las máximas dificultades, contra el marxismo antinacional, antiobrero y anticristiano, tiene fe ciega en el resurgimiento glorioso de nuestra Patria y una confianza ilimitada en las dotes preclaras de V. E., en cuyas manos, por altos designios providenciales, se han depositado, no solamente los máximos poderes, sino su destino inmortal.

Los obreros pertenecientes a esta Confederación, amantes hijos de nuestra madre España, no aspiramos más que a dar a la Patria el rendimiento máximo de nuestras energías físicas e intelectuales para contribuir a hacerla próspera y feliz, a cambio de que ella, como madre, nos trate como a hijos, atendiéndonos en nuestras justas y legítimas aspiraciones de reivindicaciones sociales.

Sabemos que los obreros no lo somos todo, pero también estamos convencidos que somos una parte esencial del conjunto que dividido en lucha fratricida y permanente, puso a nuestra Patria en trance de muerte, y que armonizado y hermanado con el lazo de la verdadera justicia social, ha de contribuir eficazmente a su reconstrucción y grandeza.

Aunque aspiramos a una organización social basada en los principios del Evangelio que tienen su concreción en las Encíclicas de León XIII y Pío XI, en las que de una manera clara e insistente se preconiza la Insititución, no sólo

mente del salario justo, sino también el salario familiar por medio de las cajas de compensación, de la participación en los beneficios, de la creación de nuevos propietarios a base del patrimonio familiar, del seguro integral, etc., etc., todo a base de la organización corporativa, acogidos a los antiguos y gloriosos Gremios de la Edad Media, como modelos, lo cual ha sido nuestra constante aspiración de los veinticinco años de lucha consecutiva contra la incompresión, el egoísmo y la persecución sectaria. Sabiendo que no nos incumbe la ordenación del nuevo Estado, nos permitimos indicarle que, apartados de todo exclusivismo e intento de absorción de derechos ajenos, hasta que, quien pueda y deba, pronuncie la última palabra sobre la estructuración del Estado español, en un futuro inmediato, se nos permita el desenvolvimiento normal de nuestras actividades sindicales, dentro siempre de las normas que las circunstancias y la autoridad aconseje y ordene imponiéndose el satisfactorio deber de respetar a los ajenos, pero exigiendo la garantía del respeto a que, por nuestra historia, nuestra conducta y la elevada finalidad patriótica que nos induce a permanecer en nuestros puestos de responsabilidad y sacrificio nos hace acreedores.

Para la estructuración del nuevo Estado, sin que ello implique inconsciencia ni claudicación, anticipamos que no solamente estamos dispuestos a dar las máximas facilidades en el sentido de colaboración, sino que gustosos llegaremos a los mayores renunciamentos, incluso a la voluntaria anulación si ello fuere preciso para el anhelado resurgimiento de España y la consecución de una vida mejor, más humana y más feliz de la clase trabajadora, aspiraciones que son la meta de todas nuestras actuaciones.

Señor: Seguros de que vuestras decisiones no han de tener otra finalidad que el bien y la prosperidad de España y por consiguiente de los españoles, nos com-

placemos en aceptar de antemano prometiendo acatarlas, y cumplirlas en todo momento y en toda su integridad.

Dios guarde a V. E. muchos años para bien de España y la clase trabajadora.

Burgos a 2 de octubre de 1936.

¡Viva España!

Confederación Española de Sindicatos Obreros.

Por el Comité Nacional, el presidente, Antonio Marif.—El secretario, José Cuadrado Diez.



Antonio Marif Olucha, Presidente Nacional de la C. E. S. O.

Vicente Madera

Vicente Madera, Minero asturiano, Líder del obrerismo católico español.

Prototipo de obreros conscientes, consecuentes, valientes y honrados.

¡Podría escribirse tanto de este obrero, de este héroe, de este gran español!

En octubre de 1934, Moreda. En Julio de 1936, Oviedo.

Nos concretaremos a una sucinta historia.

—(o)—

Vicente Madera Peña, de 45 años dedicado desde su juventud (sin abandonar los útiles y herramientas de obrero, que son como las armas del escudo de su propia y original aristocracia) a la ardua tarea del sindicalismo católico.

Siempre luchando. Siempre remando contra corriente, y siempre venciendo por la nobleza de sus propósitos y la firmeza de sus principios defendidos. Dios, en sus designios providenciales, ha querido desviar en distintas ocasiones golpes mortales esparcidos a su alrededor.

En 1918 fundó el Sindicato Católico obrero de mineros españoles, que irradió en las distintas zonas mineras de España, consiguiendo su máxima preponderancia en la cuenca minera del Concejo de Aller.

En Asturias, el Sindicato Católico Minero ha ido siempre a la cabeza de las organizaciones obreras pidiendo y consiguiendo mejoras económicas (ya en tiempos de la Monarquía solicitó el establecimiento de las vacaciones pagadas), seguros sociales, reducción de jornada (la jornada de las siete horas en las minas se debe al Sindicato Católico), sostuvo dignamente huelgas puramente profesionales y en distintas ocasiones, en la cuenca de Aller, donde predominaba, socorrió en especies y en metálico a hambrientos huelguistas pertenecientes a organizaciones marxistas, por considerarlo sus hermanos. En un caso hizo un donativo en especie por valor de varios miles de pesetas. En otra ocasión y en su domicilio de Moreda, entrega a un miembro del Comité ejecutivo del Sindicato socialista, debidamente autorizado, siete mil doscientas pesetas «en metálico como socorro.

En 1920 hubo un choque sangriento en Moreda entre los socialistas y los católicos, en el que cayó, para no levantarse más, el obrero católico Camilo Madera Peña, hermano de Vicente.

En 1921, en abierta lucha sindical contra el marxismo, Vicente Madera paga su tributo de sangre al sindicalismo católico, al ser gravísimamente herido por dos individuos del Sindicato minero socialista, que de un balazo le atravesaron el cuello.

En la revolución de octubre de 1934, Vicente Madera, con un grupo de valientes obreros católicos, mineros, se puso enfrente de aquella criminal intencional revolucionaria, desde los primeros momentos con las armas en la mano y ante la fuerza irresistible de la superioridad numérica, se vieron obligados a refugiarse en la casa social de Moreda, resistiendo heroicamente, hasta que agotadas las municiones, una noche, los revolucionarios volaron la casa con dinamita (algunos de las bombas pesaban 30 kilos) y de entre los escombros pudieron salir todos, menos cuatro obreros y el cura, que perdieron la vida en aquella hazaña de verdaderos españoles.

En veinte minutos, les echaron 146 bombas lanzadas al techo, de la casa con aparatos lanzabombas.

En medio de la más absoluta oscuridad salieron los supervivientes de aquella casa en escombros todos dispersos. Cinco de los obreros se pudieron unir a Madera y los seis anduvieron fugados por los montes catorce días, perseguidos de cerca por los revolucionarios, uniéndose, por fin, al Ejército.

Los marxistas emplearon contra nuestros compañeros refugiados en su casa social, fusilería, dinamita, granadas, balas explosivas y líquidos inflamables. Este hecho, que tuvo por capitán a Vicente Madera, no necesita comentarios. Solo interesa hacer constar una vez más, ¡que eran obreros católicos!

Después, cuando apagado ya el eco de aquel ensayo general de la revolución de octubre, otra vez pudo iniciarse nuevamente la dura campaña de la propaganda sindical en Asturias; Madera, acompañado de los suyos y de los propagandistas de la S. O. recorrió toda la zona minera, llevando nuevamente tremolada la bandera de paz del sindicalismo cristiano con la misma arrogante serenidad de siempre. Vicente, una vez más había cum-



Recto y duro. Minero asturiano. Líder del obrerismo católico español. M. En Octubre de 1934, Moreda. Julio de 1936, Oviedo. Los sindicatos cristianos te saludan y se han de contarle entre los suyos.

plido con su deber a costa de poner su propia vida; que imitaba, su misión como verdadero líder obrerista era llevar la pagada de la verdadera doctrina redentora de los que él amaba sus hermanos.

Por si el calvario pasado Madera y los suyos, que culminó en la gesta heroica que acabó de esbozar era poco, la providencia le reservó otra oportunidad para que al servicio de la causa santa de Dios y de España dejasen los mineros católicos Asturias, repentinamente su heroico patriotismo.

Y fué ayer, en los primeros días del actual movimiento salvador de España, cuando Madera, dándole cuenta de la gravedad del momento, reúne a unos 50 obreros del Sindicato Católico de Moreda, y salvando todas las dificultades, se presentan en Oviedo, al entonces coronel Aranda y a sus tenientes Vicente Madera, al frente de los suyos, resistió todo el día de Oviedo, hasta su completa y absoluta liberación.

Los mineros católicos asturianos capitaneados por Madera, han luchado con heroísmo sin igual, dinamiteros blancos, destruyeron rojines, inutilizando tanques, salvando a Oviedo!

Otra vez capitaneando a los suyos Vicente cumple con su deber. Volverá a Moreda, pronto, en su guía, pero esta vez, su cara siempre risueña, se contraerá; a sus ojos se asomará unas lágrimas de tristeza y de emoción profunda.

De tristeza, porque no encontrará a su retorno a muchos de los suyos, de sus incondicionales; Gaudencio Tomillo... Su compañero su hermano del alma; recia astillada del Sindicato Católico Minero, se ha extinguido en la defensa del ideal de siempre.

De emoción porque verá resplandecer en Asturias, en España toda, justicia social emanada de la doctrina por la que él luchó, lucha y continuará luchando siempre, siempre, siempre.

¡Honor y gloria a los héroes españoles!

¡Estos son los hombres de la C. E. S. O.

¡¡Viva España inmortal!!



José Cuadrado Diez, Secretario General de la C. E. S. O.



Ramón Ruiz Alonso, Jefe, Prensa y Propaganda C. E. S. O.

Memorial de los Cuadros Dramáticos

Los Cuadros Dramáticos de Burgos, es un tema que ha comprometido a desde esta página de la J. O. C. de la misma.

Más que difícil, imposible, poderse fiar a la memoria, sin una muy privilegiada del de la materia apuntada, salir de este compromiso?

En mocedades, ¿qué diré? en la memoria, conocí una culta socia llamada «Liceo Burgales» estaba en la tan renombrada «Cátedra», en aquella época sede del General de la Región y el detalle recuerdo lo era el Molló, y en los locales de dicho se celebraban comedias y bajo la dirección de los artistas burgaleses, de feliz don Evaristo Barrio y don Gil Gabellondo. De dicha época la memoria no me es un recuerdo y algún tiempo su presidente Eduardo EAUGUSTO de los ademanes de ser el «cañal» de era director del Instituto. Fueron las obras dramáticas en dichos salones, a los días lo más selecto de nuestra y muy aplaudidas damas y los que tomaban parte en las actuaciones.

En los mismos salones de la Congregación de San Juan, también esta tenía su gran teatro, del que era director Manuel Carbonell, protagonista «La vida es sueño», y de «nace para ochavo», ésta en

dramas «La Pilarica», obra basada en «Los Sitios de Zaragoza», y «De rodado de Asilo», la zarzuela «Los Redolados» y el sainete «¿Quién es el Director?».

La concurrencia premió con estruendos aplausos la labor de los jóvenes obreros, que demostraron tener aptitudes para las representaciones teatrales.

Llega abril de 1913 y en la fiesta del Patrocinio delevó al auditorio al Cuadro Artístico con sus representaciones, después de haber tomado parte leyendo una bonita poesía dedicada a San José, el obrero tipógrafo Lorenzo Santamaría, llamado por el Padre Marín, el Poeta de la Casa.

También se distinguió en dicha velada Mariano García Juarros, de la Juventud y alumno de las clases de dibujo, quien pronunció una curiosa y erudita conferencia sobre estilos arquitectónicos ilustrada con proyecciones, pues hay que hacer constar que también poseía el Salón cabina para proyecciones cinematográficas.

El Orfeón del Círculo bajo la inspirada batuta de don José Artola, también tomó parte en esta velada, cantando «La noche», de A. Llanos.

Los jóvenes Godofredo Gómez, Tomás de la Fuente, Nicolás Carrancho y Santiago Martínez, representaron con gran «vis cómica» el gracioso sainete «Parada y Ponda».

Para la fiesta del Aguinaldo apostumbran los profesores educar a los niños y niñas de las Escuelas, hijos de los obreros, para el arte teatral y les enseñan algunas plocécias con las que van instruyéndose para que siga

Schola Cantorum

Nada mejor para un número extraordinario de la J. O. C. que gloriosamente tres actuaciones extraordinarias que celebró esta Sección el curso pasado y las cuales dejaron impresa en nuestra alma huella indeleble.

La primera tuvo lugar con la celebración de nuestra Primera Semana Litúrgico-Musical en la que algunos socios activos de la Schola fueron desarrollando con absoluto dominio de las respectivas materias los temas que en un programa bellamente editado se repartieron con profusión a los socios protectores y algunos amigos que atentos, acudieron a las charlas y subrayaron con nutridas salvas de aplausos la labor a toda luz digna de encomio de los conferenciantes.

La segunda extraordinaria actuación ¿quién no la recuerda? Diganos aque-

llo proclama invitando a sus huéspedes a templar sus almas en la meditación y en la Misa que diariamente y a las siete de la mañana se celebraba en la iglesia de la Merced.

¿Cómo respondieron estas? Espléndidamente, ya que dando un alto ejemplo de disciplina acudieron puntuales al llamamiento del Señor. Quizá, como decía nuestro director, el fruto no aparecerá hasta pasado bastante tiempo pues también la semilla arrojada en el surco tarda en sazonzarse y da el suyo, más quien no ve el recogimiento con que en la actualidad están en el templo nuestros bravos muchachos, la fé y el ardor con que defienden a Dios y a su Patria en las trincheras varjos de ellos y el diario rosario de la Santísima Virgen que los infantes de la «Schola» recitan



Schola Cantorum de la J. O. C.

llos hermosísimos himnos que nuestros 60 cantores, revestidos de sus hábitos y en correcta formación fueron desgranando en la procesión del último día de la novena al Sagrado Corazón de Jesús en la Iglesia de la Merced. Enervados, confundidos entre el público que llenaba la Iglesia, dieron una espléndida muestra del espíritu apostólico y artístico que les animaba, dando escolta de honor al Santísimo como milicianos celestiales prestos a combatir las lides del Señor.

Capítulo especial merece la tercera, y es el «Mes de formación espiritual». En pleno apogeo del sectarismo y cuando se «mascaba» (perdonen la expresión, que es gráfica), la tragedia actual, la directiva de la «Schola» lanzó un manifiesto por aquellos y por el triunfo de la Causa que es la Causa de Dios?

Añádanse a estas tres actuaciones extraordinarias, las que en breve han de celebrarse con el viaje de esta Sección a la capital madrileña y tendrán, en unos cuantos rasgos, bosquejado el perfil de la Schola y lo que le da especial carácter: Su abnegación, buen espíritu y disciplina ejemplar, todo lo cual es presagio de abundantes y óptimos frutos en beneficio de la Iglesia y de la Patria, supremos ideales de la España de hoy que estos jóvenes, oscuros obreros católicos, van labrando paciente, concienzudamente, como sus antepasados que plasmaron esta magnífica Catedral burgalesa, orgullo de España y envidia del mundo.

Es bien notorio y ha quedado de manifiesto en estos momentos históricos que el deporte en general es, ha sido y será el baluarte más firme contra los vicios de la adolescencia.

Sobre todo en la última década se evidenció, que unido a la Religión, absorvía la atención de los mayores para llegar a la formación de cuadros de atletas y masas disciplinadas que acudían a todo llamamiento a manera de les todo culto y práctico para el bien vivir al aire libre.

Así hemos visto en estos últimos años que la veterana entidad, social Juventud Obrera Católica, por medio de su Comisión Permanente del Grupo de Deportes, se lanzó también a la formación de sus atletas dentro del seno del mismo y empezó a actuar en su Campo de Zatorre contra viento y marea y capeando los innumerables obstáculos que tenían en su camino.

Lo que en aquel recinto desarrolló una labor eficientísima en bien de su juventud montando un Campeonato local que fué su primer gran triunfo deportivo, pues consiguió interesar al pueblo en general de Burgos ante las magníficas actuaciones de los equipos que tomaron parte y sobre todo encanizó a toda la juventud burgalesa en su labor desprendida de intere-

Los deportes hacen Patria

El valor de algunos de sus componentes, tuvieron que integrar como refuerzos a otros Clubs de postin para luchas en mayor escala de valores.

La Federación Cantábrica de Fútbol, apreciando la cantera de jugadores anónimos que existían en Burgos, organizó un torneo oficial y también resultó campeón el Juventud, no sin antes capear un fuerte temporal de pasiones desatadas que se sucedían en el campo Laserna jugar del torneo federativo.

Y es que no les cabía a algunos «hinchas» y «políticos», que unos muchachos que en la básica pesaban la mitad, que otros contrincantes, les dominaran y les «jugaran» con escuela y nobleza.

Aun resuenan en mis oídos aquellos gritos provocadores lanzados con insistencia y de reto de U. H. P., contestados con energía con el de Juventud, Juventud, ra, ra, ra, etc.

Lo que si les cabía en la cabeza a los «políticos», es que toda la muchachada burgalesa, en virtud de esta clase de torneos, se alejaba de sus propagandas políticas; claro se veía cómo los hombres que hoy se batían voluntarios los más por la Patria, no comulgaban con ellos, por que precisamente el deportista amateur es completamente el hom-

bre ideal que tiene la Patria y que está en todo momento con ella. En la paz, para hacerse fuerte y disciplinado y de arrosos para ganar honradamente la vida, y en la guerra, el más entusiasta defensor y resistente para la lucha.

Esta es la síntesis de la obra del Grupo de Deportes de la Juventud Obrera Católica de Burgos y que ha llegado el momento de reconocerlo por tirros y troyanos y que nos complacemos en exponer en estas líneas.

EL CHIMMBO.



«Juventud F. C.», campeón local de equipos no federados y del torneo organizado por la Federación Cantábrica

ses para seguir en la práctica de la cultura física, «plato» que debía ser en España indispensable para ser buenos hijos de ella.

En dicho campeonato tomaron parte los once representativos del Pontente, Hispania, Juventud, Racing y Júpiter, resultando campeón el Juventud F. C., después de poner de manifiesto en el terreno de juego toda su deportividad y disciplina, base de su triunfo en el torneo.

Seguio organizando partidos amistosos y desinteresados en aras de distraer a sus asociados y por

pe de Vega, poniendo en escena entre otras, «La Moza del Cantaro», y «La Cabaña Celestial».

También dieron dos representaciones de «El Soldado de San Marcial».

Actualmente están ensayándose algunas obras para la fiesta de la Inmaculada y Navidades, entre éstas la «reprise» de «Marianela», que fué muy del agrado de los obreros en su primera representación.

Además de los Cuadros ya indicados existe otro de la sección Pre-jocista, que ya ha actuado en diversas ocasiones, siendo muy apreciado su trabajo y entusiasmo a la perfección el juguete cómico «La Murga Infantil» y el cuadro dramático en un acto titulado «Compañerismo».

Para la mayor parte de las obras



Cuadro Dramático de la J. O. C.

la buena semilla de actores y las veladas no se interrumpían.

Damos un salto y llegamos a la fiesta del Patrocinio del año 1917, recordando que el Orfeón y el Cuadro Dramático dieron una velada poniendo éste en escena «Una agencia modelo» y «El detective». En los intermedios el Orfeón cantó admirablemente «Los Marineros de Lormora», de Saint Saens y «La Retreia» de Rillé.

Don Julián Chave, socio honorario, leyó una bonita poesía glosiva a la fiesta.

En la fiesta del Trabajo celebrada en dicho año, también intervinieron el Orfeón y el Cuadro.

Se puso en escena por segunda vez a requerimiento de varios socios protectores la zarzuela «El Detective» el monólogo «El huelguista» y en los intermedios actuó el Orfeón y recitó una bien escrita poesía el socio Paulino Páramo.

También el Cuadro Dramático actuó en el mismo año, con motivo de la fiesta de la Patrona de la J. O. C. la Inmaculada Concepción, alternando con el Orfeón que interpretó a maravilla «La Canción del Soldado» hoy tan en boga con motivo del resurgimiento de la Patria.

Los jóvenes actores pusieron en escena con todo detalle, la aplaudida zarzuela «La Alegría del Batallón» e interpretaron diversos diálogos poéticos. Esta zarzuela se representó varias veces.

Seguir el curso de los éxitos alcanzados por nuestros artistas sería tarea interminable, sólo diremos que se ha acreditado el Cuadro Dramático del Círculo en las representaciones de «El Soldado de San Marcial», «Pulmonía doble», «Los dos ciegos» y otras muchas, representadas por Juanito de la Fuente, Santiago Martínez, Alfredo Sopeña, Carlos García Pacini, Julio Nogal, Clodoaldo y Tolomeo Álvarez, Isidro del Olmo, Felipe Ortega, Lorenzo Arcos, y un incontable número de artistas de esta Juventud que siguen proporcionando a los socios obre-

ción de Sindicatos Agrícolas, actuando con el título de «Cervantes» que anteriormente funcionó en Casa llamada de las Conchas (an. 44).

Como quiera que el compromiso con la Juventud Obrera Cayoy a sujetarme a fechas, empujé por recordar que se daban actuaciones en el Salón del Círculo Obrero, hoy desistado a las que tomaron parte, en colaboración con don Martín Colina, de Madrid, del que me puedo contar.

En el salón de fiestas se hallaba el salón calle de San Juan, entre las del señor Escudero.

reciente es el cuadro artístico del edificio que hoy es de los ros, Genaro Martínez, Eulogio Bernardino Rico, Tomás de la y Godofredo Gómez.

En la vista de lo insuficiente del local, merced a los dones que la piedad insignie de ferros católicos destinó expresamente al Círculo de un grandioso teatro de Actos, éste se inauguró en este acto don Valentín Jalón y a la sazón presidente del Consejo de Gobierno del Círculo, pronunció un elocuente discurso, dando gracias a los piadosos donantes y generosidad.

obras del Salón fueron realizadas por la dirección del arquitecto Basterra, por el señor Lan-

diembre de dicho año varios jóvenes del Círculo, deseando organizar su entusiasmo social, tomaron el acuerdo de constituir una Juventud Católica-Social Obrera y las Navidades fué calurosamente dado el Cuadro Dramático que se formó y que desde aquella memorable fecha ha ido sucesivamente incrementando con gran delectación a los socios todos y de sus familias llegamos a los Carnavales de 1913 Cuadro Dramático representó los



Crupo Pre-Jocista

ros ratos agradables en las noches del invierno.

Capítulo aparte merece el Cuadro femenino que también actúa, bien en obras escritas exclusivamente para mujeres, bien en otras para cuadro mixto, distinguiéndose en el primer orden en las representaciones de «Santa Casilda» y «Fabiola» obras que las jóvenes de la Escuela del Hogar, bordaron así como primeramente se lucieron en la «Vida de Santa Cecilia».

El Cuadro mixto ha puesto en escena «Canción de Cuna», «Marianela» y «Pipiolá», obra ésta que representaron también, con éxito en la Casa Social de Vitoria. «Anacleto se divorcia», «La frescura de Lafuente», y otras muchas, que en sus excursiones por la provincia dieron a conocer en Pradoluengo y Lerma, de cuya actuación guardan en dichas villas grato recuerdo, así como se distinguieron las

jóvenes representando en el Teatro del Sindicato Agrícola de Briviesca el drama «Santa Casilda».

El pasado año dedicó el Cuadro sus actividades a cultivar el teatro de Lo-

Chocolates Quintanilla

Paloma, 22.-BURGOS

LA PROVEEDORA

(Anies) Cooperativa del Círculo Católico de Obreros

ULTRAMARINOS FINOS

NAZARIO GONZALEZ ZORITA

San Juan, 63 - Teléfono, 1.743

(Sucursal: Llana de Afuera, 1 y Cid, 30 Teléfono, 1.641)

BURGOS

El corporativismo católico-obrero español

Los beneméritos obreros de la Federación de Sindicatos Obreros de Gremios de Artes y Oficios de Burgos, me distinguieron y honraron, durante varios años, con el afecto y consideración que implica el pedirme una plana periódicamente, y un extraordinario anual, para glorificar a la Inmaculada Concepción, de EL CASTELLANO, por ellos redactados; e invitarme a tomar parte en esta redacción.

Correspondo a este honor, ocupándome de su corporativismo en el orden práctico, mostrando a las gentes la ejemplaridad del amor sacrificado a la Corporación católica-obrera burgalesa por parte de las almas buenas: una que dió riqueza con desusa-

da espléndida; otra que rindió incansablemente labor, aunque diera también.

Esta remembranza se refiere a aquella cristianísima burgalesa, que fué llamada Angel de la Caridad, doña Petronila Casado, fundadora generosa de la Casa Social de los obreros católicos burgaleses, o Círculo Católico de estos; y al que fué querido presidente de éste don Valentín Jalón.

Dios quiera que este recuerdo sirva de ejemplo provechoso y de estímulo para muchos; a fin de que la caridad, en dinero y obras, se prodigue en favor del corporativismo obrero católico.

Doña Petronila Casado (Angel de la caridad)

Con desprendimiento extraordinario por parte de esta dama burgalesa católica, se fundó el ejemplar Círculo Católico de Obreros de nuestra ciudad; y, en esa Casa Social, de la calle de la Concepción, tuvo ya su solar corporativo la Federación (de Burgos) de Sindicatos Católicos Obreros de Gremios de Artes y Oficios.

La donación fué espléndida; la ayuda posterior no faltó. Y, merced a esa alma caritativa, Burgos viene, durante varios lustros, poseyendo una excelente Corporación obrera que sigue las normas de la sociología cristiana y las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica.

Yo fui testigo más de una vez, de la dulcedumbre exquisita que el sólo recuerdo de esa gran y meritisima obra, producía en el espíritu de aquella santa mujer; a la cual el pueblo burgalés apellidó «Angel de la Caridad».

Amó la caridad cristiana con el fervor que virtud tan perfecta merece; y de ahí el contentamiento interno, que en ella desbordaba, recordando su sacrificio; hecho con la delectación más viva en honor de Dios, de la Patria y de Burgos; y en bien de los obreros.

Esa obra, ¿por ventura no fué causa eficiente del orden, de la paz y del bienestar de Burgos; tan ponderados por los de fuera, como no reconocidos o estimulados suficientemente por muchos de dentro?

Y qué de bienes espirituales y materiales han llovido copiosamente sobre miles y miles de mansiones obreras!

¿Cuántas virtudes habrán florecido en muchísimas familias formadas y fortalecidas en el corporativismo formado por la caridad de doña Petronila Casado!

Mucho la deben los obreros; mucho Burgos. Bendita ella que habrá podido contestar al Juez de vivos y muertos, al rendir la cuenta definitiva: Señor: Tu me diste un buen patrimonio en bienes caducos. Y yo me holgué en dedicárselos a tu servicio y glorificación; ayudando a los humildes de tu predilección.

Ahora, en que tanto se habla de corporativismo, a veces sin conocer sus esencias ni formas, o se repara en aquel sistema sin sabor cristiano, brindamos esa ejemplaridad de aquella mujer burgalesa, dechado de caridad bien dirigida, no para que se la iguale, que bueno fuera, si para que se la imite; ayudando a la dirección que ella inició y prosiguió: el sano corporativismo católico y español; que tiene una dualidad: el de Sindicatos de Gremios obreros de Artes y Oficios; y el de Sindicatos Agrícolas Católicos.

Esos son los ejes en los que deberá ejercitar su rotación pública el Estado, si queremos obtener la felicidad de las gentes.

Francisco Estévez.

Las Corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte y profesión, y en cuanto verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común.

La huelga está prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene el juez.

(Pío XI «Quadragesimo Anno»)



Jocistas milicianos de la J. A. P.

Juan Soldado, coplero

Es un día lleno de sol del mes de julio. Gritos de guerra llegan al pueblo y el pueblo se levanta presuroso. Hombres que corren; mujeres que gritan; niños que desfilan con aires marciales; mocitas sanas y garridas que comentan sabrosamente el hecho, a la vera de la Fuente, Juan Soldado, de rostro cetrino y de manos callosas, empujando un arma, se va despidiendo de todo bicho viviente con aires de júbilo.

Adiós aldea querida, adiós tierras tan amadas que te dejo los arados para manejar las armas.

Así dice el mozo a la salida del pueblo.

Adiós mocita hechicera con quien me pienso casar; cuando vuelva de la guerra formaremos un hogar.

Así dice la copla que entona al volver unas lomas, y mirando con emoción al pueblo. Sigue caminando y poco a poco va perdiendo de vista al terruño amado. Pero allá lejos, muy lejos, en lontananza, la torre querida de su parroquia se ensombrea en el azul de la lejanía.

Iglesia de mi terruño te dedico una oración a la Virgen que tu guardas la dejo mi corazón.

¡Bien por el bravo mozo que deja lo mejor de su alma en el camarín de la Patrona del pueblo! Ella le acompaña amorosa hasta la entrada de la ciudad y su ingreso en el cuartel.

¡Cómo vibran de gente nuestros cuarteles, todos los voluntarios son cascabeles. ¡Nada de abrojos! aquí solo se piensa que matar rojos.

Murmillos; voces patrióticas, decires de alegre desenfado. Allí, dando su nota alegre y emocionante, está la bandera de la Patria.

Bandera que yo he jurado sangre y oro es tu color, hoy te ofrezco conmovido el tesoro de mi amor.

A la copla sentida y vibrante la acompañan ardientes olés, aplausos entusiastas. La juventud de España se lanza a la calle alegre y jubilosa y para todos tiene el mozo cantador un requeteño sentido.

Las milicias nacionales se batan en las trincheras con heroísmo a raudales. A la vuelta de una esquina se encara con un mozo de la brava Falange y con otro de los heroicos Requetés.

Con tu camiseta azul y tu gorro cuartelero reconquistarás España o harás guardia en los luceros.

Boinas coloraditas como amapolas, tan nobles, ¡tan bonitas! fan españolas. Por nuestra España dad todos los tesoros de vuestra entraña.

Ante ese desbordamiento de coplas, una mocita contagiada hace salir de su garganta divina este cantar gracioso:

Todo soldado me gusta del fascio o del requeté y a todos sí son valientes les brindaré mi querer.

¡Vaya copla y vaya promesa la de la garrida castellana! A ser valientes, muchachos, para ganar el cariño de tan gentil mocita.

Para eso y para dar cumplida satisfacción a su corazón patriótico acude al campo de operaciones.

Al frente me llevan, madre, y en el frente he de luchar por que la Virgen María no abandone nuestro hogar.

Va alegre, decididor, lleno de juvenil entusiasmo.

No me importa que una bala siegue iradiora mi vida si sé que mi cuerpo muerto vá en la Bandera querida.

Camina el coplero y camina pensando en la viejecita de sus sueños.

Aquel beso de mi madre me dió miedo de la guerra y en la guerra soy valiente por devolvérselo a ella.

Empiezan a tabletear las ametralladoras y a retumbar los cañones. Hay en el campo una lluvia de mortifera metralla. El mozo avanza valiente dándole ánimo valeroso el recuerdo de su viejecita.

¡Virgen de Consolación que me matan a balazos, en medio del batallón!

Cae herido; una hilera de rubies brota de su herida. Ingresó en el hospital y en sus delirios aún fliecen fuerzas para decirle a su novia una copla.

La heridita que me han hecho es chiquitita y es roja; bendigga Dios esta herida que me recuerda tu boca.

Cierra los ojos como para reconcentrar mejor el amoroso recuerdo.

Pasa una Hermanita de la Caridad con andares de seda,

Con esas focas de nieve y esos ojos de bondad pareces la Virgencita de la hermosa Caridad.

Manos de nieve, cuidados de madre; magos de la ciencia, devolvieron la salud al mozo valiente. Para festejarlo hay juerga en el cuartel; todos cantan y bailan para celebrar las victorias. Así se expresa un soldado:

Viva España la tierra de la alegría, novia, madre y hermana del alma mía. ¡Viva el falero y los bigotes lacios! de mi portero!

Se anima el cotarro. Otro suelta esta saladrísima seguidilla:

Que los celos no muerdan a mi serrana si me mandan a caza de milicianas. Torpe sería si cambiara la pena por la alegría.

Ríen con risa fresca y varonil; una tercera voz canta esta recia y vibrante jota:

Que cuál patria era su Patria le preguntaron a Dios y sin pararse a pensarlo él dijo que era español.

Y un cuarto soldado poniendo su vista en una hermosa burgalesa que acierta a pasar por entrete del Cuartel, entona lleno de entusiasmo esta copla que corean todos los que la oyen.

Eres delgada de talle como junco de ribera, eres en toda la calle la que lleva la Bandera.

Y eso debemos hacer todos; poner nuestro amor en la Bandera de la Patria; esa gloriosa bandera roja y gualda que ampara nuestro hogar, y nuestros muertos y alegre nuestras calles cuando flamea en manos de nuestros invencibles soldados.

¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva siempre España!

PAULINO PARAMO.

A LA MEMORIA DE FELIPE SANTAMARIA, MARTIR DE LA J. O. C.

«El que decimos muerto no murió, sino que partió primero.»

SENECA.

La J. O. C. burgalesa cuenta con un mártir glorioso, que luchando heroicamente en el pueblo de Cilleruelo de Bracia contra la barbarie desatada—los modernos bárbaros, que ahora se denominan marxistas—dió su vida generosa por Dios y por la Patria. Este héroe llamábase Felipe Santamaria, y era presidente del Sindicato Católico de Canteros.

No voy ahora a entonar elegías sobre la tumba de Felipe, ni entra en mis propósitos hacer tal cosa, puesto que ya son tantas las personas queridas por mí que han sido asesinadas por los rojos, que parece que no se le olvida a nadie, de tanto haber sufrido, ni es éste el momento más oportuno de hacer tal cosa, puesto que no es hora de lamentarnos, sino de actuar, y de actuar brava y virilmente contra el marxista invasor.

Lo único que me propongo es escribir unas líneas respecto al pensamiento del gran filósofo cordobés Séneca, que encabeza estas líneas:

«El que decimos muerto no murió, sino que partió primero». Felipe Santamaria, como tantos otros hermanos nuestros que ofrendaron todo cuanto tenían, incluso sus vidas, por la salvación de la Madre España, amenazada por el brutal látigo ruso, no han muerto. Han partido antes que nosotros, en primer lugar, y su alma, desposeída de la terrenal envoltura, nos espera muy lejos, en regiones etéreas, gozando de la eterna bienaventuranza. Nos esperan en el Cielo, contemplando sonrientes cómo su hermano, los verdaderos españoles, los que aman las leyendas y tradiciones de la Patria, luchan contra las hordas marxistas. Y, por ello, no debemos sentir ese dolor lancinante que se sufre cuando perdemos a los seres queridos, sino que, orgullosos de que hayan muerto tan gloriosamente, envueltos sus cadáveres en la bendita bandera amarilla y púrpura, tenemos que sofocar esos sufrimientos y elevar nuestras oraciones a los modernos Cruzados de la Fe y de la Patria, que asombrarán al mundo, mejor dicho, le han asombrado ya.

JOSE MARIA ZUGAZAGA
Burgos, 8 de diciembre de 1936.

Obra Nacional Corporativa

En marcha

El panorama español está rodeado de corrientes que discurren vertiginosas hacia el corporativismo; considerables núcleos de población tienen ya forjada en su imaginación la idea de vivir una edad de régimen corporativo a través del cual han de plantearse y resolverse cuantos problemas en trañan las actividades profesionales.

Se hacía, pues, preciso, recoger este ambiente difuso de opinión y darle realidad, se sentía la necesidad de organizar la Institución que como columna fundamental fuera el sostén de ese orden social y económico y para ello nació y se desarrolla con verdadero éxito la Obra Nacional Corporativa.

La Comunión Tradicionalista tuvo la iniciativa de redactar los puntos básicos que habían de orientar la labor emprendida, que en resumen, son el contenido de aquel programa doctrinal y de acción que los obreros católicos incorporados a la Confederación Española de Sindicatos Obreros, habíamos confeccionado a lo largo de nuestros Congresos nacionales, desde el año 1919, con la modestia y cordedad de nuestra capacidad y conocimientos, pero con fe firme y serena alentada de inspiración divina que empujaba nuestros pasos y nos hacía abrigar la esperanza de que aquello, habría de ser más tarde, un día no muy lejano, el baluarte de pacificación y engrandecimiento de España.

Por eso los Sindicatos encuadrados en la C. E. S. O. no podían regatear su adhesión a la Obra Nacional Corporativa, que sencillamente es y significa la expansión de un movimiento social que siempre hemos propugnado y cons-

tituyo la meta de nuestras acciones.

Y sobre todo, hemos nuestro caballo de batalla: la espiritualidad, las Encíclicas, cuya doctrina se reflejaba en actos, y que son el terreno en el que se puede bravar con éxito para augurar una buena cosecha.

La estructura de la nueva obra, respondiendo al sentido religioso del pueblo, ha de informarse en principios de la moral católica si queremos que el concepto materialista de donde reside el ponzoñoso de las doctrinas marxistas da fundirse en una comunidad sincera y fraternal, de respeto, de amor de inteligencia y armonía las clases productoras, que tribuya a elevar de tono al ocio, a la industria y a la vida, a la vez, dignifique del trabajador.

Vamos, pues, patronos, o técnicos, todos a una, a la sociedad, rectificando los equivocados, abandonando las ideas y posiciones egoístas, en beneficio del bien común y vivo; demos cima a una obra de perfeccionamiento social que las clases humildes hallen para sus justas aspiraciones sin detrimento de los legítimos intereses de los demás; vamos decididamente a fomentar el pulso a un Estado corporativo, vigoroso, comprensivo, que autoridad resuelva a través de las Corporaciones lo que ahora se defiende a fuerza de gritos y sangre y luchas fratricidas.

LORENZO ARO

Juventud, divino tesoro

La Juventud Católica Social Obrera de Burgos, me pide unas cuartillas para el extraordinario que con motivo del tercer aniversario de su fundación, quiere publicar en el periódico EL CASTELLANO de la hoy capital española.

Sin duda estos queridos amigos creen que es fácil que yo pueda hacer lo que me solicitan sin darse cuenta de mi incapacidad manifiesta.

Pero como quiera que siempre voy a donde e idejer me llama, aun salvando mi apatid, acudo a estas páginas con unas mal pergeñadas líneas no a honrarlas sino a porfirmar si es que pueden ser merecedoras de ver la luz.

Quiere la Providencia que este año los jóvenes obreros católicos de Burgos celebren su fiesta sin apenas haber jóvenes para realizarla. No es zque hayan desertado de sus ideales, ni que hayan sido llevados por derrotos distintos en su vida social, pero lo que sí es cierto que ha unos meses que faltan no sólo de su Casa Social, sino también de la casa paterna.

En un claro día del mes de julio sigilosamente abandonaron su hogar para lanzarse por campos que eran extraños, aunque españoles, para rescatar con las armas en la mano a la España Tradicional que malvados hijos suyos querían hipotecar.

Un General Español tocó a rebato. Hacia falta que los que sintieran correr por sus venas sangre hispana recogieran el aviso y se aprestaran a ir a su lado.

Nada material a cambio del esfuerzo se nos iba a dar. La vida, flor preñada de esperanzas e ilusiones a nuestros años, se nos exigía. Sin titubeos ¡somos católicos! lo ofrendamos; algunos han dado su tributo. Su sangre ha regado el suelo patrio por donde pasaron para nunca más volver los moderlos Atilas y los obreros jóvenes de toda España que durante tantos años han ido en el silencio moldeando su formación religiosa junto con la profesional para ganarse un jornal fueron los primeros en acudir a los puestos de mayor peligro.

Nos unia el ideal de católicos y es pañoles y era bastante. No; toda la juventud de nuestra nación no estaba victada, no estaba corrompida por el marxismo; buena parte se conservaba sana y con ésta y por ésta se está ganando a España nuevamente.

Algunos, no dudamos de su buena fe, han querido desconocer la realidad de nuestras fuerzas juveniles obreras. Pero esto ha podido sostenerse artificialmente hasta aquí. De ahora en adelante si intenta alguno, ofuscado, querer ignorar nuestra potencia podremos decirle: Ved ahí el ejemplo de nuestra Fe y la calidad de nuestra condición, modesta, sencilla,

humilde, obrera en una palabra vosotros con vuestro egoísmo estado postergándola a la vez inconscientemente y hasta quí egoísmo, dejabais impasibles en desarrollarse a la juventud nacionaria.

Sin embargo habéis podido agradecer que cuando llega la hora de que con su deber son las Juventudes las Católicas y no las juventudes voluntarias las que no vacilan conquistar el patrimonio espiritual de nuestra nación, que no ron ellas precisamente las que dejaron perder.

Es la juventud la que ofrece consistencia en el campo de la guerra como ha sido la que ha ofrecido en los tiempos de paz sin exigir a cambio nada más que el reconocimiento de sus ideales salvación de sus derechos.

Ni unos ni otros han sido recibidos ni respetados. Tampoco en estos momentos nos justipreciar nuestra conducta como jóvenes trabajadores y católicos. Solamente queremos que España salve. Que salvándose ella, no ser satisfechas nuestras ansias tianas y sociales.

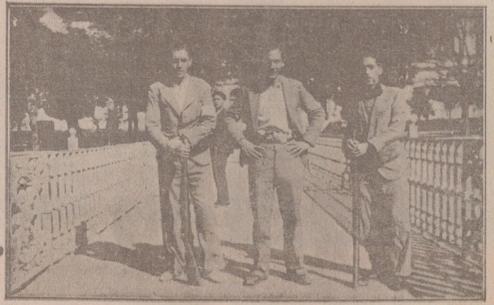
De fecha histórica se puede decir que este año celebra la juventud Obrera de Burgos. Recordos y oración deben ser las características esenciales de la misma en ría de los caídos y de esperanza de entusiasmo para los que te en este mundo queremos trabajar el engrandecimiento de nuestra tria, pues ello ha de ser común dos los españoles.

Esta es mi sencilla ofrenda amigos de Burgos. Y que teng firme convicción de que lejos en pme de ellos, estoy tan íntimamente unido en espíritu, que me pareo cantar nuestros anhelos bajo las plias naves del templo que si es por su textura más grán es todavía porque bajo ellas rrados, están los restos del Mío A. MANUEL CAMPOS LAFUEN

Joven obrero de la C. E. S. Zaragoza, diciembre, de 1936.

La concordia engendra en las cosas hermosura y orden; y al contrario de una perpetua lucha no puede nos de resultar la confusión y la ta con una salvaje ferocidad.

León XIII. «Rerum Novarum»



Jocistas milicianos de Falange